

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capitulo Diez

Taller Mecánico “A La Vuelta de La Rueda”; noche

(Las llamas, con inusual rapidez, comienzan a extenderse por todo el pequeño taller. Perla Palacios observa con sadismo. Desde adentro se logran oír los desesperados gritos de auxilio de un hombre: el vigilante del taller. Sin apenas inmutarse, Perla piensa):

PERLA: “¡Upps! ¡Que “lastima”! Un pequeño error de cálculos; ni modo Perlita... Ese vigilante muerto de hambre pagará tu capricho, jajaja!”

(Sin mirar atrás, la perversa heredera Palacios se fue en su convertible rojo, a toda velocidad).

Casa de Celeste; noche

(Recostada en su cama, la bellísima Celeste Pérez está chateando por WhatsApp con su amado José Ángel):

CELESTE:

Hola mi José Ángel... ❤️ Te escribo antes de dormir porque te extrañé mucho. Y además tengo una gran noticia...

JOSÈ ÀNGEL:

Hola mi Princesa bella. Cuéntame, que noticias me tienes, amada mía... ❤️

CELESTE:

Ya conseguí un trabajo estable! 😊 Es como sirvienta en una casa rica, empiezo mañana...

JOSÈ ÀNGEL:

Te felicito mi Princesa! Así podrás ayudar a tu mami. Yo en cambio... hoy en la mañana perdí uno de mis trabajos... 😞😞😞

CELESTE:

¡Mi vida lo siento! 😞😞 No lo sabía. Y yo contándote de mi trabajo nuevo... 😞

JOSÈ ÀNGEL:

Descuida Princesa. 😊 Tú no tenías como saber. En fin, ya la Virgencita de Guadalupe proveerá. Bueno, mi Princesa bonita, te dejo descansar. Que duermas bien. Sueña conmigo como yo soñaré contigo... ❤️❤️❤️❤️

CELESTE:

Te adoro Mi Príncipe. Descansa... 😊😊😊

(Ambos enamorados apagaron sus celulares, y cayeron en el más profundo sueño).

Casa de Celeste ; fachada:

(Un nuevo día brillaba con todo su esplendor en la eterna ciudad del Sol. Celeste, vestida con sus mejores ropas, y el cabello recogido, salía de su humilde apartamento, muy contenta, para su primer día de prueba en la mansión Palacios. De pronto, en su camino se interpuso Desdémona Ruiz, con su habitual vestuario de bruja).

DESDÉMONA: ¡Vaya! ¿Pero qué tenemos aquí? A la pobretona florista Celeste Pérez!

CELESTE: ¡No me molestes, Desdémona! Ahora no tengo tiempo para tus estupideces. Voy a empezar a chambear en una casa como sirvienta.

DESDÉMONA: ¡Ja!! ¡¿Como sirvienta?! Ay Dios Mío Celeste, tú sí eres bruta, chica; ponerte de esclava de unos ricos, cuando podrías estar súper cómoda ayudándome en mi consultorio de Hechicería!

CELESTE: Prefiero ganarme el dinero honradamente, y no estafando a la gente, COMO TÚ comprenderás, Desdémona. Ahora, quítate, que voy tarde.

DESDÉMONA: ¡Estúpida! OJALÁ y te pongan a limpiar los retretes, como te mereces, infeliz!

(Celeste siguió su camino, ignorando a la bruja Desdémona).

* * *

Mansión Palacios; día

(Celeste al fin había llegado a la mansión Palacios, y se encontraba en el centro de la inmensa cocina, oyendo las instrucciones de Bonita):

BONITA: ¡Bueno Celeste! Esta casa tiene unas reglas sencillas, pero muy claras, hija. Las señoras de esta casa, es decir Doña Ernestina y su nieta Perla, por lo regular desayunan en su cuarto. Tú te encargas de llevarles el desayuno a la cama. También te encargaras del aseo de cada cuarto. Ponme atención con esto, muchacha: al único cuarto donde NO puedes entrar es a la biblioteca. De ese lugar únicamente yo me ocupo de la limpieza. ¿Ha quedado claro, Celeste?

CELESTE: ¡Más claro que el agua, Doñita Bonita! Va a ver que le voy a echar toditas las ganas! Me urge operar a mi mamita!

(Una campanilla repica furiosamente. Bonita, mirando, dice):

BONITA: ¡Esa campanilla es del cuarto de la niña Perla! Corre; llévale la bandeja del desayuno.

(La hermosa Celeste, con una enorme bandeja de madera, con varios platillos deliciosos: un plato de frutas variadas, uno con pan fresco, una copa de huevos, un jugo de naranja recién exprimido y un café humeante; sube por la enorme escalera. Tambaleándose bajo el peso de la bandeja, Celeste llama a la puerta de Perla Palacios):

CELESTE: ¿Señorita Perla? Acá le traigo su desayuno.

(Desde el baño resuena la voz de la hermosa joven Palacios):

PERLA: ¡Déjame el desayuno encima de la mesa, me estoy terminando de bañar!

(Celeste entra a paso lento, admirando la belleza de aquella enorme habitación, tan llena de lujos: una cama enorme, con cortinas en cada extremo, un espejo de cuerpo entero enmarcado en plata. Puesto encima de la cama, un precioso vestido color turquesa aguardaba a su hermosa dueña. Celeste, prácticamente por impulso, cogió el vestido, y se lo midió por encima, viéndose al espejo, con expresión soñadora).

PERLA: ¿¡Que haces con mi vestido, sirvientucha igualada?!)

(El grito de Perla la sobresaltó. Detrás suyo, la heredera Palacios la miraba de hito en hito, envuelta en una bata de algodón, y la toalla a modo de turbante. Ambas jóvenes, primas sin ni siquiera sospecharlo, se miraron una a la otra).

(Continuará...)

